

El tema cristiano en la filosofía de la religión

SEVERO REYNOSO SÁNCHEZ
Universidad Nacional de Córdoba

I

Es indudable que la dirección de las inquietudes científicas está prácticamente toda orientada hoy hacia lo que podríamos llamar "el mundo de las conexiones". De ahí la importancia dada a los problemas epistemológicos. En el fondo este fenómeno responde a una de las tendencias más íntimas y naturales de lo "humano" en el hombre: el sentido de la unidad. La inteligencia moderna, cansada un poco de ese ajetreo impuesto por la continua dispersión de lo "especializado" (por otra parte también necesario como etapa de la cultura, pero no como plenitud del saber) tiende hoy por todos los caminos hacia una totalidad por la unidad. El gravísimo problema planteado en el siglo XVII por la unificación de las ciencias (Bacon, Descartes, etc.) en base a un método único (el de las ciencias experimentales y matemáticas), borró las fronteras y las autonomías de los diversos planos del saber, confundiendo la unidad con la uniformidad. Hoy estamos saliendo ya de esa imprecisión, gracias en gran parte a los descubrimientos de la nueva Física con sus problemas nuevos, que anulan definitivamente dicha uniformidad científica, permitiéndonos tender hacia una *unidad en lo diverso*, especificando la autonomía de los métodos por el objeto propio de cada ciencia.

Vamos, pues, camino de la propia afirmación de la personalidad en el plano de cada disciplina científica, sin menoscabo de la unidad total del saber. Esa es la razón de que vuelva al tapete de los problemas más urgentes el tema de las "conexiones" entre los diversos grados de la sabiduría científica. Por eso interesa tanto al hombre de

hoy, en especial al filósofo, la relación entre Historia y Filosofía, entre Ciencia y Filosofía, entre Religión y Filosofía, etc., pudiéndose afirmar que nada apasiona tanto al hombre de cultura superior, como el resolver la validez, el método y el alcance de esas "relaciones" internacionales del saber universal.

II

En especial se ha hecho presente este problema en el plano de las investigaciones religiosas. Toda la última centuria está formada por esa inquietud central de unir (o de desunir) lo racional y lo religioso. El último gran Concilio de la Iglesia Católica (el Vaticano) dedicó gran parte de sus trabajos y de sus conclusiones a esclarecer dogmáticamente las fronteras y las relaciones que median entre *Fe* y *Razón*.

La Teología liberal, sobre todo de origen alemán (recuérdese la "Teología de la crisis" de C. Barth y la "Religión y sentimiento" en R. Otto), plantearon durante todo el siglo XIX este doloroso problema, con soluciones indudablemente unilaterales. El criticismo histórico de Harnack, de Renán, de Loisy, de Sabatier, etc., es en realidad un anhelo de llegar a la solución del mismo problema, desde luego por un camino y desde un ángulo parcial y negativo. La misma orientación de los llamados estudios "antropológicos", en la teoría de Darwin, por ejemplo, llevaba un marcado sentido de afirmación "unicista" en el problema de las relaciones entre lo religioso y lo científico. Podríamos decir que casi toda la literatura seria en materia religiosa (de cristianos y de no cristianos) en los últimos tiempos padece esta obsesión: construir o derribar los puentes entre lo racional y lo sobrenatural. Añadamos aún una palabra: en el campo estrictamente filosófico podemos afirmar que la Filosofía Moderna, la de los últimos decenios (incluso la existencialista) tal vez más que la de ninguna otra época está signada por la tragedia de la búsqueda y del buceo en esa frontera de lo suprarracional, de lo religioso e incluso de lo místico, que por cierto ya no es considerado como "tierra de nadie".

En el campo específicamente cristiano el problema que nos preocupa es afrontado cada día, con más valor y precisión, incluso entre autores que no son especialistas en la materia, pero que sienten la

inquietud y la problematicidad de la cuestión. Recuérdese, entre los autores ingleses del grupo *La Espada del Espíritu*, a Christopher Dawson en su *Religión y Progreso*, a Hilaire Belloc en *Las Grandes Herejías*, etc. Los últimos cuadernos que nos llegan de Italia en las *Actas del II y III Congreso de Filosofía Cristiana (Attualità Filosofiche al Convegno di Gallarate, 16-18 settembre, 1947, Padova, 1948)* nos remiten a un estudio de nuestro problema, donde el solo tema de la filosofía blondeliana ocupa toda la segunda parte del Congreso, a cuyo presidente y relator (el Prof. Sciacca) envió personalmente una carta en que resume su doctrina el mismo Maurice Blondel.

Es evidente, por otra parte, que, desde el punto de vista católico, la Iglesia ha superado ya el momento histórico en que debía "definir" entre discusiones estrictamente cristianas. Hoy ya no es un dogma u otro el centro del ataque o el tema en discusión. Desde fines del siglo XIX es toda la estructura sobrenatural, el todo sobrenatural, lo que se discute. Por eso se ha reforzado la discusión en torno al problema de posibilidad de un orden sobrenatural. Los límites de "razón y fe", son los que primeramente importa dilucidar. De donde la importancia y el interés de discutir la validez de esas relaciones entre filosofía y teología, entre misterio y verdad natural, entre analogía y transanalogía, entre el *lumen fidei* y el *lumen rationis*. Blondel ha llevado hasta el último extremo los límites de esa discusión: "*Le problème semble dès l'abord se ramener à deux questions symétriquement liées. D'un côté, pour que l'autonomie humaine de la spéculation et de la pratique ait normalement rencontré le fait et l'exigence du christianisme ou pour que tout au moins, une disponibilité à cet égard reste toujours offerte, comme un crédit éventuel et indéfini dans notre comptabilité de conscience, il faut que notre effort humain, dans l'ordre de la connaissance et de l'action, ne se suffise pas définitivement, ni en fait ni en droit, et que, dans nos certitudes mêmes, si impérieusement qu'elles commandent à notre adhésion et à notre docilité, il subsiste une nostalgie, un désir non seulement incomblé, mais indéterminable, une attente non seulement pour les conquêtes de l'avenir, mais pour ce qui n'est jamais humainement accessible et exactement pressenti. D'un autre côté, il faut que le christianisme propose explicitement, non point un surcroît facultatif et postiche, un don qui n'aurait aucun rapport avec nos besoins et nos espoirs,*

mais une réponse, fût-elle la plus inattendue, la plus inconcevable, la plus déconcertante, une réponse pourtant qui ne soit pas toute inintelligible, toute décevante pour notre raison et notre cœur et qui, si onéreuse qu'elle puisse paraître d'abord, surpasse tout ce que nous aurions osé souhaiter, postuler ou réclamer". (Attualità filosofiche, pág. 352, Padova, 1948).

Es tan importante el tema, que aún persiste la discusión suscitada sobre "el problema de Dios" en la Sociedad Francesa de Filosofía (año 1930) registrada primeramente en el *Boletín* de dicha Institución y continuada luego en la *Revista de Metafísica y Moral*. En esa discusión intervinieron personalidades de tan diverso color religioso y filosófico como Brunschvicg, Gilson, Le Roy, Blondel y otros. Y aunque no llegaron a uniformar criterios, el debate puso de manifiesto la importancia y la profundidad del problema que plantea lo religioso (incluso lo cristiano) en el campo estrictamente filosófico.

III

Ahora bien. Es nuestra pretensión, aunque muy modesta, presentar el núcleo de lo que podríamos llamar una "problemática" de la Filosofía de la Religión, teniendo en cuenta para ello, desde luego, el hecho cristiano y el ángulo de visión que importa dicho fenómeno, aceptado al menos como histórico.

Tres son en mi ideal saber y entender, las cuestiones principales y nucleares que presenta nuestro tema: a) El hecho religioso y la experiencia religiosa como puntos de partida históricos. La base histórica (para nosotros el pivote racional, sobre el cual se centra el problema de Cristo) es imprescindible para llegar a un acuerdo previo, campo no neutral sino común, sobre el que se podría discutir inicialmente con autores de todas las tendencias. b) Las relaciones entre lo racional y lo religioso en especial lo cristiano (sobrenatural) que plantea desde luego no una cuestión a priori, sino una auténtica cuestión de teoría, donde se juegan los valores y el alcance, la clausura y la trascendencia, de los sistemas filosóficos conocidos. c) La búsqueda y la crítica de las posibles soluciones: racionalismo y naturalismo, evolucionismo, psicologismo y sociologismo, sentimentalismo, irracionalismo, sobrenaturalismo, etc.

Para el inciso a) debe tenerse en cuenta que interesa sobremanera volver a integrar el plano de los valores (valores no propiamente en el sentido axiológico de Scheler, sino en el amplio y clásico de objeto observable y sometible a ciencia) con el hecho religioso en su doble faz de hecho histórico (el problema de Cristo y del Cristianismo, por ejemplo) y de hecho subjetivo de conciencia.

Desde Schleiermacher (1768-1834) en adelante, pasando por R. Otto y luego Sabatier, con la influencia de éstos sobre el imanentismo modernista de Le Roy y de Loisy, el sentimiento y la experiencia religiosa (recuérdese el valor de la mística en Bergson) han sido sobreestimados y no puede ya olvidarse su jerarquía en el cuadro de los valores de "interés" científico.

No importan las infinitas explicaciones ensayadas para fondear en las fuentes primeras y definitivas del hecho religioso. Cualquiera sea la solución aceptada, lo importante es hacer notar que en la filosofía moderna y contemporánea el hecho y la experiencia religiosos tienen ya mayoría de edad y no se los trata como infra-valores o seudovalores despreciables, sino como datos de un problema que interesa fundamentalmente a la Filosofía. Recuérdese la importancia que en los diversos planos de la Antropología Moderna (lo religioso, por ejemplo, en los problemas del subconsciente freudiano) ha cobrado el hecho religioso, para advertir que ya no es posible prescindir del mismo en un reajuste del cuadro científico de la cultura moderna.

Para el inciso b) es necesario aceptar que se juega allí la buena o la mala fe con que se ha tratado y se trata el problema religioso. Conviene recordar al respecto que la diferencia entre los comienzos de la filosofía moderna (Descartes, Leibniz, etc.) y la posición de los filósofos contemporáneos, a partir de la influencia de Kant en adelante, es verdaderamente abisal. El primitivo protestantismo de Lutero y de las primeras sectas no pudo o no quiso prescindir del hecho "sobrenatural". En cambio desde Kant para adelante la filosofía de lo religioso, encerrando todo el problema de Dios en la clausura del más estricto idealismo, no ha logrado hasta nuestros días escapar a esa especie de alergia a lo sobrenatural.

El hecho más significativo de la filosofía de los últimos siglos es su falta de trascendencia. El antropocentrismo del Renacimiento fué sobre todo un pecado contra lo universal. La exagerada afirmación

del "hombre" hizo perder a la filosofía su centro de gravedad. Se encerró en círculos cada vez más estrechos y herméticos, agravados por las malas recetas de un idealismo subjetivista, de un criticismo cada vez más unilateral, de una desesperación existencialista cada vez más opaca, muda y trágica. Conviene por eso replantear lealmente el problema de una auténtica trascendencia filosófica (si esto es posible) y luego, sobre las bases del hecho histórico debidamente constatado, preguntarnos con lealtad y sin prejuicios, si es posible o no aceptar el hecho cristiano en su plenitud, que vale tanto como aceptar la posibilidad de un orden sobrenatural. Entendámonos: no que dicha posibilidad pueda ser "encontrada" por las fuerzas naturales de la razón, sino aceptada por ella como un hecho trascendente pero real, que se le ofrece en el plano de la verdad, más allá de su autonomía de vuelo, pero más acá de su potencia obedencial.

Es éste para mí el problema más serio que puede ser pensado por una filosofía actual, que no haya renunciado de antemano a la conquista de lo real ni al servicio integral que debe prestarle al Hombre en la angustia de sus preguntas más serias, tales como su Destino, su Origen, su Naturaleza, su vinculación con el espíritu Supremo, su convivencia pacífica con los demás hombres, su viaje de señor o de esclavo por estas selvas misteriosas de las fuerzas cósmicas.

Por eso el inciso c) tiene que ofrecernos "una solución". No una maraña de senderos laberínticos, sino un camino. Advirtamos de paso que todas las soluciones pueden ofrecernos la "ocasión" de "integrar" la solución; pero aceptemos también que el hombre, como lo buscaron Platón y Aristóteles, debe poder llegar al descanso de una solución. La suprema tentación, en esto como en todo, es siempre la de buscar el menor esfuerzo.

El hombre moderno está cansado de lo "unilateral", de lo superficial, de lo inmediato, de lo aparente. La aventura existencialista, como filosofía, nos demuestra que el hombre que filosofa, es decir que piensa en serio (y no simplemente en serie) tiende luminosa o ciegamente, voluntaria o involuntariamente, a una concepción integral de la vida y no a un narcisista juego de palabras o a un elegante pero inútil debate de academia.

Quiero añadir, para terminar, una probable ubicación de la "Filosofía de la Religión" dentro de los clásicos casilleros de los estudios religiosos. Nos inclinamos a pensar que la autonomía de esta materia

se justificaría si distinguiéramos dos grandes núcleos en estas disciplinas: el primero representado por la Teodicea, la Apologética y la Teología, que tienen directamente a Dios como objeto y centro de interés. Serían materias teocéntricas, y de su objeto se deduciría su método.

El segundo grupo estaría representado por las investigaciones sobre el "hecho religioso", desde su ángulo antropológico y comprendería la Historia de las Religiones, la Psicología de la Religión, la Sociología de la Religión y la Filosofía de la Religión.

Tendríamos entonces delimitado y completado el ciclo racional de los estudios religiosos y no costaría mucho justificar el objeto propio y consiguientemente el método de cada disciplina respectiva.